

EL IDEAL

PATRIA Y REPUBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto á la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 201

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
CAPELLANES, 1. segunda.—BARCELONA

Jueves 19 Octubre 1893

POR LA IDEA

LA INFANTERIA ESPAÑOLA

Es nuestro orgullo, nuestro constante y legítimo orgullo. Recuérdense sus glorias con encanto religioso, con respeto sublime, y no hay español incapaz de negar que este suelo nuestro, tantas veces defendido palmo á palmo, más que por su feracidad y por su belleza, es grande por haber servido de teatro á las inmortales empresas de nuestra brava infantería.

Soberbia siempre, valerosa en toda ocasión, acude á los combates sin pensar en el resultado, cumpliendo con la sagrada obligación de morir por la honra, como van los héroes á las peleas, no por los triunfos, sino por la gloria de haber luchado. Nuestros soldados, vencedores en Garelano ó vencidos en Rockroy, son siempre grandes. No batieron nunca las frentes, ni se sintieron domados por la desgracia. El día de la adversidad, lo mismo que los días afortunados, supieron demostrar ante el mundo entero que eran los más prodigios, los más generosos para derramar sangre propia y para sacrificar las propias vidas.

Por eso, en estas ocasiones tristes, cuando el abatimiento de la Patria agobia los ánimos, el único consuelo de que podemos disfrutar es el que nos proporcionan las nobles memorias de nuestros pasados esplendores. Así se explica que, no por afán de adulación, sino por precisa justicia, traigamos constantemente á la memoria, los amantes de España, aquellos días gloriosos en que nuestras armas se paseaban triunfantes por las llanuras italianas, y se asomaban terribles por las crestas de los Pirineos.

Cada vez que pasa una bandera militar, saludamos con respeto á aquel pedazo de nuestra ejecutoria. Cada vez que abrimos las páginas de nuestra historia moderna, recorremos con emoción y regocijo una crónica del heroísmo de nuestros soldados. Ni el tiempo, ni los azares políticos, han borrado esta tradición de nuestro coraje.

Pasan siglos, instituciones, costumbres. Se extinguen las grandezas, se apaga el sol de nuestro poderío; pero queda siempre transmitido, de una á otra generación, el noble empeño de nuestros hijos: el empeño de no doblar la cerviz ante ningún pueblo, ni grande ni chico, ni salvaje ni civilizado.

Fuimos en ocasiones impacientes; nunca flamáticos. Llegamos alguna vez á la imprudencia, pero ni de oídas conocimos jamás la cobardía. Nuestra tropa gustó siempre, más que de paradas y de desfiles, del estrépito del tiro ó del empuje violento de los ataques á la bayoneta. Un soldado español morirá por codicioso de pelea, pero no se quedará dormido esperando órdenes tardías. Á nuestra tropa no le gusta estar ociosa. Se sale al campo para algo más que para esperar el efecto de las notas diplomáticas y de las componendas cortesanas.

«Pero los pueblos no saben nunca el destino que les espera! Nuestra infantería, la que partió siempre ligera como el rayo á vengar afrentas; la que tiene la condición de la pólvora por lo inflamable, y la condición del hierro por lo duro; la que usa el plomo en las batallas pero no en las determinaciones, hállese ahora detenida, quieta, encerrada en una plaza fuerte, recordando que se ha vertido sangre generosa y oyendo insultos de las turbas salvajes, sin poder arrancar las lenguas que los profieren.

Nuestra gloriosa infantería, la triunfadora de Garelano y la soberbia de Rockroy, ahora se encuentra ahorrada en un amurallado recinto, más que como arma gloriosa, como atendida prisionera.

La monarquía ha llevado nuestros soldados á la inacción, á la quietud. La Patria los hubiera conducido á la victoria. La monarquía dice á nuestros infantes: «Esperad.» La Patria les hubiera dicho: «Venced.» Las tropas españolas, impacientes, rudas, invencibles en todas las épocas y en todas las ocasiones, ahora tienen que ser sufridas. Las que no doblaron ante ejércitos regulares, aparecen mansos ante pelotones de bárbaros... ¡Poder degenerador del trono! Los reyes y sus Gobiernos pueden hasta dar á los batallones de bravos apariencias de comunidades fraillunas.

POR ESPAÑA

Al imponernos una tregua, como partido de oposición irreconciliable con las vigentes instituciones, en nuestras luchas con los Gobiernos de la monarquía, no hemos renunciado á nuestros ideales, ni mucho menos. Hemos depuesto nuestra actitud de combate diario, cediendo al imperioso mandato de nuestra conciencia y al eco del sentimiento que hierve en todo corazón español, cumpliendo así el deber sagrado de todos tiene derecho á exigir la Patria.

«Pero la Patria no es la monarquía. Y si ésta fuera impotente, ó se encontrase dificultada para salvar el honor nacional, volveríamos á nuestro campo, combatiendo sin descanso á los Gobiernos monárquicos, para vengar todo ultraje y mantener la dignidad de España, que difícilmente podrá conservarse ó repararse con las vigentes instituciones.

No queremos creer que sean ciertos esos rumores de que España no obrará sin el previo concierto y consentimiento de Inglaterra ó de

Alemania; porque, aunque malos y detestables, no podemos admitir que á tal extremo haya llegado el rebajamiento de carácter de nuestros gobernantes, que se convirtieran en serviles instrumentos de la política que se fragüe en Londres, Viena ó Berlín. Pero si tales fueran las influencias extranjeras que les obligasen á modificar, con mengua de nuestro decoro, el plan que la vindicta pública reclama, y que ellos mismos, como españoles, han debido trazarse desde el primer momento, entonces lucharíamos, primero, para confundir en su propia deshonra á los hombres de la monarquía, y á la voz de ¡viva España! nos haríamos justicia contra los ultrajes recibidos.

El sentimiento de la opinión no se confunde con las conveniencias de los Poderes, que no siempre responden á las exigencias ó necesidades del pueblo cuyos destinos les están confiados.

Ahora mismo estamos presenciando este fenómeno: podrá el Gobierno tener buenos deseos y creer que lo hace muy bien; pero la opinión se inclina á creer que lo está haciendo muy mal; y, sin embargo, nadie le escatima su concurso, todos hacemos el sacrificio de nuestras particulares tendencias y aspiraciones: ¿será para salvar al Gobierno y á las instituciones reinantes?

Ciertamente que no; nosotros hacemos tregua, pactamos armisticio y ayudamos en cuestiones de honra nacional á éste y á cualquiera Gobierno, porque estas empresas son de la Patria y á la nación afectan. Si mañana el Gobierno y las instituciones no saben ó no pueden defender nuestro honor, el pueblo romperá las ligaduras, y sabrá hacer que se respete su nombre. Para nosotros no hay más que una aspiración: ¡viva España, todo por la Patria con honor!



El periódico silvestre *El Tiempo* viene triunfando contra el Sr. Angulo, porque en la proyectada coalición monárquica de Madrid para las elecciones municipales, de cuya organización se ha encargado el alcalde, no se da cabida á los rusos.

Y nada menos que el artículo de fondo dedica el colega á lanzar quejas, imprecaciones, ayes, lamentos, etc., etc.

¿Es que vale tanto una concejalía? Pues conste que es un cargo gratuito. Y sobre todo, es probable que se arrienden los Consumos.

Entre otras cosas, dícese en el artículo lo siguiente:

«La coalición monárquica debía precaverse por los hombres del Gobierno, no sólo para el efecto de demostrar, despertando de su apatía al cuerpo electoral, que éste, en su inmensa mayoría, es enemigo de los republicanos, sino para procurar el bien de Madrid adecentando la Casa de la Villa.»

Esto ya es faltar á la reunión, caballeros. ¿Se ha olvidado el colega de los 27.000 votos de las últimas elecciones?

Y respecto á eso de adecentar la Casa de la Villa mandando á ella concejales monárquicos....

No me jaja usted reír, que tengo el labio partido.

Lo que escribe un Sr. Botella en *La Epoca*:

«No tardará en llegar el día en que el Sr. Cánovas del Castillo, interrumpiendo su patriótico silencio, se verá obligado á pronunciar palabras parecidas á las de Roberto Peel.

La última vez que se dirigió á su partido en el Círculo liberal-conservador afirmó que la única situación política posible por aquel entonces era la presidida por el Sr. Sagasta. El país espera impaciente el discurso en que declare que la única situación imposible es la situación fusionista.»

¿Qué ha de esperar el país, hombre! Hace ya tiempo que sabe que es imposible la situación fusionista.

«Sin necesidad de que se lo diga Roberto Peel por boca de... Cánovas.

Y sabe algo más, que ignora el Sr. Botella. Y es que lo mismo sucedería á una situación conservadora.

Ortodoxa ó heterodoxa.

Recordamos de *El Globo*:

«Con el ministro de la Gobernación celebraron ayer tarde una larga conferencia los señores alcalde y gobernador de Madrid.

Ocupáronse en ella de algunos preliminares y extremos relacionados con la cuestión electoral; y sin negar que no eran del todo conformes los puntos de vista con que el gobernador y el alcalde apreciaban el asunto, podemos asegurar que ambos caminaron en la mejor inteligencia para facilitar á sus amigos los liberales el éxito de sus trabajos.»

«¿Qué lástima que guarden la armonía para estas cosas!

Bien podían hacer lo mismo para perseguir el matute.

Pero esto ya es harina de otro costal. Ó mejor dicho:

Harina de otros costales. Porque son muchos de donde sale.

Se salvó el país.

Dice *El Correo*:

«Las personas que hoy han visitado al señor Cánovas dicen que emplea, en efecto, un lenguaje muy circunspecto respecto á los asuntos de Melilla.

Es público asimismo que el Sr. Castelar es partidario de que se proceda con todo el juicio necesario para asegurar la operación, encontrando plausible la conducta del ministro de la Guerra.»

Entonces no hay más que decir ni hacer. Si Cánovas y Castelar coinciden con López Domínguez, son muertos los rifteños.

César, Marco Antonio y Pompeyo se quedan pequeños ante el nuevo triunvirato.

Hablando de Melilla, se le ocurre á *El Correo* esta reflexión, digna del mismo Aníbal:

«Si en todas las cosas serias de la vida la reserva cuenta bien y evita muchos disgustos, tratándose de empresas militares, la reserva es doblemente necesaria.»

Eso es.

Mucha reserva.

Mucha prudencia.

Y los moros atrincherándose, aunque sin reserva.

Y sigue *La Unión Católica* hablando del entierro de Chies:

«Con ser grave en sí misma la manifestación, lo es aún más como expresión del camino que la indiferencia ha andado de algunos años á esta parte.»

¡Cosa más rara!

Hace siete años que se está publicando *La Unión Católica*, y sin embargo, aumenta la indiferencia.

A pesar de sus calientes campañas. Ó tal vez por eso mismo.



Llegó ayer, y aun con el polvo de un viaje tan pesado el «monstruo» ha manifestado á la prensa su opinión; por cierto que, sin reservas ni políticas pasiones, vistas sus declaraciones le aplaudo de corazón.

Sus frases son contundentes y vienen á dar la nota; nos resulta un patriota más enérgico que el Cid; por lo visto don Antonio, ya traía preparada la cosa, para su entrada en la villa de Madrid.

Y tan bien le ha resultado, que mejor no puede hacerse, porque ha sabido ponerse de acuerdo con la opinión; aunque bien mirado, todo lo que ha dicho es muy corriente, y habla descoradamente porque está en la oposición.

Es muy grave, sin embargo, que al juzgar al Ministerio, haya dicho que «no es serio» ni es formal; no exagero una palabra ni pueden decir que miento, porque tal como lo cuento nos lo cuenta «El Liberal.»

Con tales reconocimientos no me parece mentira lo que dicen, de que aspira á ocupar pronto el Poder; ni lo que también se dice con relación á este asunto, de que el héroe de Sagunto le va en esto á proteger.

En fin, si López Domínguez fuese de otra mejor pasta, y si el peroné á Sagasta ya le permitiese andar, ese ataque á don Antonio no debían consentirlo, y están en el caso de irle los des á desafiár.

EL DOCTOR CENTENO.

CARTA DEL FANTASMA

Desde la Garita del Diablo á 19 de Octubre de 1893.

Inolvidable director de *EL IDEAL*:

También los seres incorpóreatos como nosotros los *Duendes* y los *Fantasmas*, sentimos eso que ustedes, las personas de carne y hueso, llaman patriotismo, y de aquí que en estos días aciagos, como días monárquicos al fin, nos hayamos impuesto el deber del silencio, uno de los más penosos deberes cuando hay mucho que decir.

¡Ya lo creo! El talego de las culpas de la genticilla que usted conoce, está lleno, y como no pueden con él á pesar de sus esfuerzos heroicos, el día menos pensado caerán agobiados por el peso que tanto les abruma. ¡Esfuerzo heroico!

Ya comprenderá usted que no se trata de los que hacen por salvar la honra del país, sino de los que ponen en práctica para seguir disfrutando las delicias del Poder á toda costa y á todo evento.

Pero vamos á cuentas:

El tiempo pasa. Para los politiquillos al uso, está visto que eso de Pelilla les importa un bledo, porque cuanto hacen es á regañadientes, para suministrar á la opinión pública exaltada una especie de calmante, y salirse luego con la suya. Y la suya es un negocio redondo que deja atrás cuantos á modo de jalones han ido plantando en su camino los restauradores, para que en todo tiempo se conozca el descuido de nuestros gobernantes en esta larguísima etapa de dieciocho años.

Por esto, porque ha llegado la hora de decir la verdad, de hablar alto y claro, rompo el silencio que me había impuesto como una tregua patriótica, y digo:

Acababa de dar un gran traspás el *viejo pastor*, y con este motivo reuníronse misteriosamente dos personajes de esos que se llaman conspicuos.

Uno de ellos oía á almizcle.

El otro es de los que andan oliendo donde guisan.

Súpelos á tiempo, y me constituí, como el juzgado de guardia, en el lugar de la catástrofe.

Para referir la conversación de los personajes, llamaré al primero *M* y al segundo *G*.

M.—Esta calda me parece de muy mal agüero, mi querido *G*. Estoy triste, muy triste...

G.—No; no seamos supersticiosos. Los caballos de buena raza caen y se levantan, dicho sea con perdón del aludido...

M.—Es que llueve sobre mojado: nos silbaron allá arriba al sobrino de su tío, tiraron piedras á la casa que allí vivió el *viejo*, y si de todo esto hemos podido salir trampa adelante, ahora se nos presenta un nuevo conflicto, cuya solución se esfuma en el horizonte entre nubes revolucionarias: hay que hacer algo.

G.—En eso coincidimos; pero, de todos modos, usted sabe que yo estoy aquí, que soy el llamado y hasta el elogiado para cargar un día con el santo y la limosna.

M.—Bueno; no se haga usted ilusiones como un chiquillo, porque eso se ve; lo que ahora se trata de demostrar es lo siguiente: que nos vemos á un paso del abismo; que la cosa nos coge desconfiados, y que hay que estar prevenidos; para lo cual, hablemos de cosas íntimas.

G.—Hable usted.

M.—Es necesario, ante todo, que eso del empréstito se haga inmediatamente, porque al fin y al cabo, no deja de ser un medio para resolver nuestro porvenir, si llega el caso de poner *pies en polvorosa*, como dice la gente.

G.—De acuerdo, y adelante.

M.—Todo esa combinación económica que ha hecho usted, y que nos ha dado tantos disgustos, amén de los que puede darnos, no nos sirve para nada en estos momentos, sino que nos estorba. Es preciso á todo trance que inventemos algo.

G.—Invente usted.

M.—Hombre, usted, que tiene más iniciativa y que ha inventado tantas cosas raras para sus presupuestos, á ver si se le ocurre algo.

G.—Es que no se me ocurren más que barbaridades.

M.—Bueno; pues eso es lo que hace falta, una barbaridad muy grande.

G. Se queda un momento pensativo, eleva los ojos al cielo, los dirige después á la punta de sus zapatos, se da un golpe en la frente, que suena lo mismo que un martillazo en una puerta, y exclama:

G.—¡Ya lo tengo: es de lo más bestial que se me podía ocurrir; pero se me ha ocurrido!

M.—Parece mentira; pero, en fin, hable usted.

G.—No, vamos á decirselo al *viejo*; necesitamos que nos autorice, aunque esto rebaja algo mi amor propio.

M.—Bueno, vamos.

Y juntos los dos, como el *Rafael* y el *Baltasar* de *La Diva*, tomaron el camino, cada uno en su coche, hacia la plaza de Pelenque.

Yo creí al pronto que iban á *EL IDEAL*, á buscarme á mí ó á mi amigo *El Duende* y realizar algún acto de fuerza; pero no; se metieron en otra casa que no sé si tiene *dos puertas*, como la de Calderón, pero que no es mala de guardar, porque á sus alrededores hay siempre un retén de policía más ó menos secreta.

Tuve que hacer esfuerzos para introducirme; pero al fin y al cabo lo

conseguí, valiéndome de los medios que á mi alcance están, y embutido cuanto pude soy en un reloj de caja, pude asistir á aquella entrevista donde *G* iba á comunicar con todo aparato lo que se le había ocurrido.

El *viejo pastor* se retorció, echando por aquella boca toda clase de discursos á lo Cos-Gayón, que es como echar venablos.

M y *G*, sin preocuparse para nada de los sufrimientos del *viejo*, fueron derechos al bulto, y hablé así el segundo, mientras el primero le arreglaba las ropas de la cama al anciano.

G.—Nos dolemos mucho...

El *viejo*.—¡Más me duelo yo!

G.—Bueno; pues los tres nos dolemos de lo que le ocurre; pero como aparte de una enfermedad, esa rotura del hueso envuelve dificultades en nuestra política, éste y yo hemos pensado en el porvenir, y previniéndolo todo, acudiremos á las contingencias futuras con el esfuerzo de nuestro ingenio. Se nos, es decir, se me ha ocurrido una cosa que nos va á resolver el problema: oiga usted y no tiembles, porque la cosa es para temblar.

El *viejo*.—Ya oigo; tú, *M*, pónme bien la almohada.

G.—Hay que llamar la opinión á otro lado para que no se fije en las dificultades que nos crea este tropezón que usted ha dado. Yo creo que lo mejor es buscar la nota patriótica. ¿Qué pensaría usted si provocásemos una guerra, aunque fuera de mentirigillas?

M.—¡Olé! Un aplauso mío, y ya lo tengo.

El *viejo*.—¿El qué?

M.—Lo de la guerra; vamos á meternos con los moros.

El *viejo*.—Hombre, yo no puedo moverme.

M.—No, ni nosotros; pero hay un medio muy bonito; nos matan unos soldados, que para eso son soldados; se indigna la Patria, que para eso es Patria, y así la distraemos nosotros, que para eso somos nosotros.

G.—¡Olé! digo yo ahora. ¿Y cómo?

M.—¡Ah! Eso corre de mi cuenta.

¿Para qué tengo yo el telégrafo y el cable, y un fuerte empezado á construir, y un militar amigo allende los mares, etc., etc.?

G.—Bueno, pero que nos autorice éste.

El *viejo*.—Por mí, hagan ustedes lo que quieran, si es con el fin que me dicen. Yo estoy ya que no doy pie con bola. vean ustedes al *sobrino de su tío*, al bueno de González, y si ellos acceden...

G.—¡Lástima fuera! ¿Pues quién soy yo?

El *viejo*.—Hombre, no abuses ni eches roncas.

M.—¿Estamos de acuerdo?

G. y el *viejo*.—¡Estamos!

Renuncio á describirle más detalladamente el final de la entrevista, porque usted, con su buen criterio, y los lectores con su malicia, adivinarán el resto.

Lo único que sé decirle á usted es que á los dos días, una mañana temprano, cuando me desperezaba en la Punta del Diamante de mi Garita del Diablo, oí pregonar *El Liberal*, lo compré, y leí la noticia del ataque de los moros en Pelilla á las tropas que construían el fuerte de Sidi-Pasiach.

Esto es lo que yo he visto por fuera; si *El Duende* que anda por regiones más elevadas, sabe algo de lo mismo, que se lo cuente á usted; yo he cumplido.

Hasta otra, y suyo impalpable,

EL FANTASMA.

Ecos Políticos

Mañana se celebrará en la legación rusa un banquete oficial en honor de la gran duquesa María.

A este banquete se da mucha importancia en los centros diplomáticos.

Hoy ha empezado el pago de las cargas de justicia.

La opinión del Sr. Cánovas del Castillo respecto á la cuestión de Melilla es completamente distinta á la que tiene el Gobierno sobre el mismo asunto.

El Sr. Cánovas entiende, y así lo ha manifestado á sus amigos, que sin vacilaciones ni apocamientos debe proceder el Gobierno á la construcción del fuerte Aguarichá e imponer un ejemplar castigo á los rifteños.

Como era natural, la combinación de gobernadores no la hará el Gobierno hasta después que pasen las elecciones municipales.

Es inexacto que el Gobierno haya pensado en hacer una combinación de altos puestos en el ministerio de la Gobernación. Así lo han manifestado los Sres. Sagasta y Puigcerver.

Carecen, por lo tanto, de fundamento las noticias publicadas sobre incómbromientos por algunos periódicos.

MADRID

Los refinadores de azúcares han visitado al Sr. Gamazo para pedirle que se sirva modificar las disposiciones vigentes sobre entrada y salida de sus géneros. El ministro de Hacienda prometió estudiar el asunto.

El Gobierno ha decidido no entrar en la coalición electoral que se forme para derrotar a nuestros amigos.

Ha llegado a Madrid el ministro de Gracia y Justicia Sr. Capdepón.

Por el ministro de Ultramar ha sido desmentida la noticia publicada por algunos periódicos, y en la que se decía que el marqués de Peña Plata había pedido por telegrama que se le enviaran inmediatamente fuerzas de ejército a Filipinas.

Según ha declarado el ministro de la Guerra, por ahora no pensará a África ni en un general.

Bajo la presidencia de la regenta se han reunido este mañana los ministros que se hallan en Madrid.

El Consejo no ha tenido importancia alguna; no ha habido discusiones ni firma, ni se ha aprobado en el nada. Los ministros se han limitado a dar cuenta a la Archiduchessa del estado de los asuntos de sus departamentos.

Terminado el Consejo, los ministros han celebrado un Consejo en la secretaría de Estado, que, aunque no mucha, ha tenido alguna importancia.

El que ha hecho el gasto en esta reunión ha sido el Sr. Puigcerver, el cual ha dado cuenta a sus compañeros de Gabinete de las últimas impresiones que tenía sobre las elecciones y de las órdenes que había comunicado a los gobernadores para que el Gobierno no fuera derrotado.

Los ministros aprobaron lo hecho por el Sr. Puigcerver, y como éstos se mostraron muy esperanzados respecto a la posibilidad de obtener un triunfo electoral.

La mayoría de los ministros han visitado esta mañana al Sr. Sagasta después del Consejo.

MELILLA GACETILLAS LARGAS

La escuadra española, esa reducida colección de barcos de guerra que al país cuesta una abrumadora de millones, asomó ayer—como aviso—por el peñón de Chafarinas, y enlojó a esta plaza hasta situarse en línea, como a una milla.

Aguantó máquina un rato, lo suficiente para que los moros la contemplasen, y vió, proa al mar, hacia donde el Gobierno de ese emis (S. M.) le tenga ordenado.

No hay duda que el Pelayo asombró por su porte grandioso, y el Reina Regente va por la mar con mucha gallardía; no los conocían estos barcos, alabanlos sin reservas; pero... siguen sin acertar a qué obedecen su paseo por estas aguas y a qué responde visita tan breve.

Si la hubiera anunciado, al menos, el zaragozano, estaríamos tranquilos; pero así, volubilándose su llegada solo por los más patriotas, causa el acontecimiento cierto pavor, una iotranquilidad y una zozobra como la que en el vulgo produce la presentación de la estrella del rabo.

No he tenido oportunidad de estar al habla con ningún parlamentario... mas, creo firmemente, que ininidad de rifenés se han muerto de miedo a la sola contemplación de nuestro poderío naval.

Y agradezcámos esos moros que en la escuadra no viniera el general López Domínguez y el almirante Pasquin; porque si llegan a venir, saltan a tierra y toman... conficto intercurrido muy trascendental tenemos para tiempo, habida cuenta que de las pastillas Gerandul no está surtida Melilla, y en absoluto desconocen su popularidad las farmacias de Mazuzá y Frajana.

Todos opinamos ya, por fortuna, que está sin interrupción el hilo del juicio: que volverán los barcos en tiempo de completa paz, pues no es justo que estos vecinos de Melilla, tan españoles como los demás, se queden sin reconocer palmo a palmo los cascos y el contenido de naves tan alocas.

Un ballico en el Pelayo al son de su admirable banda, haciendo los honores nuestra oficialidad, que siempre tuvo fama de galante y cortés, deja, como dicen los gacetilleros de mi promoción, «recuerdos gratísimos e inolvidables» en los aficionados que disfrutaron de las fiestas y dan motivo para que las sociedades, los círculos y centros de recreo graben con letras de oro en sus libros de actas la fecha memorable que señala el inenarrable suceso.

Y tan y mientras, entréguense los residentes en Melilla a oraciones y novenas, que bueno es estar en gracia con Dios Nuestro Señor, que todo lo puede y sabe castigar sin palo ni pizarra.

Si un día, cuando todo este calandio y las puertas de la plaza abiertas al marroquí, mediante triunfo diplomático del Sr. Moret, sobre Mahomet Torres, la chusma vecina se aborota y no se contenta con sacar apellidos bestiales en un pobre caberillo español, con robar las huertas cultivadas en campo nuestro, con destruir norias y chozonas, con transportar a su libélla, sin tropiezos sensibles, contrabando de guerra... sino que cercan los fuertes, batan una guarnición, asesinan a placer, se mofan de la bandera y nos llaman a gritos salvajes gallinas y cobardes, con cantar, ferozmente, una salva a la reina de los Desamparados, quizá nazca consuelo en el alma por el daño material, y a tiempo detenida sea, por providenciales designios, la voluntad malvada de los súbditos del sultán.

De España, ya se sabe lo que puede venir. Un ascenso al general gobernador de la plaza por las acertadas disposiciones que tomase al objeto de hacer la retirada honrosa, como de costumbre, cumple a la valentía de los españoles.

Elogios y admiración hacia un puñado de héroes que no murieron porque los moros sintieron conmovidos ante las proezas que realizaban.

Gozo imponderable en el pecho del ministro de la Guerra porque moviliza con igual facilidad que franceses o alemanes.

El alcalde de Málaga, que desde el primer ravelo del patrio entusiasmo, abrió espáñdo su bolsa a las tropas distraídas a vengar la afrenta, y se volvió larumba repartiendo dinero y cigarrillos a para gozalla, con ánimo de inflamar el coraje de los nuestros.

No han quedado sobre el campo de Melilla otros enemigos que esos petarillitos de la tabacalera, apurados con brío y denado por la infantería española.

Ni una baja, Sr. López Domínguez. El ejército, no obstante, el desprendimiento proverbial del alcalde de mi tierra, sigue sano y satisfecho.

Deje, pues, V. E. que el corazón se le ensanche.

Acabamos de recibir una sorpresa gratísima para cuantos soportamos esta monótona temporada.

Ha anclado el San Agustín, y saltan a tierra los brigadieres Sra. Sánchez y Castro, anunciando que el barco trae el regimiento de Extremadura y una compañía de ingenieros.

La llegada de estas fuerzas vuelve a levantar los ánimos.

Se plantearán formalmente los trabajos e intentaremos la construcción del Aguarachi?

Mañana, al desembarcar la tropa, puede que se aclare este punto, pero es posible que la misión de estos generales sea técnica, por ejemplo, de estudio de las condiciones de artillado de la plaza, y del terreno en que debe emplazarse el nuevo fuerte. Si así resultara... echémosle guindas a la tarasca, que tienen todavís los moros un par de meses para preparar sus defensas y reforzar sus trincheras.

El inesperado arribo de estos soldados ha hecho renacer la confianza en los más pesimistas. La plaza de la Capitania general se ha caujado de gente, y no cesan los rumores otra vez entusiastas. El primer alegrón es para la oficialidad de los regimientos que vinieron de Málaga. Se les iba acabando la paciencia al creerse condenados a hacer guardias en los fuertes, y pare usted de contar.

Ahora, siquiera podremos comentar lo que ocurra por España, que no será poca cosa, cuando sin aviso de ningún género se abren las puertas de Melilla a estas horas para recibir generales.

Esta conferencia ha sido muy censurada por todo el mundo, que estima indigno que, después de la ofensa recibida de los moros y sin haber tomado satisfacción de ella, se admitan parlamentos que solo tienen por objeto alajar el momento de tomar campalida venganza del agravio recibido.

Parece que los moros pidieron que se suspendiera todo procedimiento de fuerza hasta que venga el sultán. También pidiéron que se suspendiera la construcción del fuerte de Sidi Aguarachi.

El regimiento de Extremadura A bordo del vapor San Agustín llegó a Melilla el regimiento de Extremadura y una compañía de ingenieros.

Los soldados de Extremadura se alojaron en el barrio del Polígono.

Los moros han recibido orden de no hacer fuego mientras no empiece la construcción del fuerte de Sidi Aguarachi.

El «Conde de Venadito» Anteayer encendió el Conde de Venadito su reflector eléctrico, dirigiéndolo a varios puntos del campo moro.

Observase que los rifenés se ocupaban con gran actividad en la construcción de trincheras y fosos.

Más cañones.—Los Maüsser En San Felipe se han emplazado otras dos piezas de artillería.

Los tiradores que se están ensayando en el manejo del fusil Maüsser hacen notables progresos.

La comisión técnica Ha salido de Melilla la comisión técnica, compuesta de los generales Castro y Sánchez y los comandantes Sousa y conde del Peñón.

Guardan gran reserva acerca del plan que propondrá al ministro para la fortificación del campo de Melilla.

El reflector eléctrico Anoche, a las siete y media, se hicieron en el campamento de Carabanchel pruebas de disparos de cañón con ayuda del reflector eléctrico.

El resultado fue admirable.

Se hicieron 17 disparos, de los cuales dieron 15 en el blanco a unos 2.600 metros de distancia.

Los jefes y oficiales de artillería observaron con un espléndido lunch a los periodistas que asistieron a las pruebas.

Ofrecimientos El oficial de la reserva gratuita, D. Agustín Zaragoza, se ha acercado a nosotros rogándonos hagamos público su deseo de ir a Melilla con el primer regimiento de voluntarios que se embarque en Málaga para combatir al moro, siempre en la primera guerrilla de la primera avanzada.

Aplaudimos la resolución del Sr. Zaragoza; pero la dificultad está en que el patriotismo del Gobierno no está a la altura de las circunstancias.

Desacertos Con este título, publica un periódico el siguiente telegrama y comentario:

«Cartagena 13 (490 t.) Se está reconociendo la fragata Lealtad, hoy destinada a escuela de marinería, con objeto de averiguar si está en disposición de transportar tropas y efectos a Melilla.

por consejo de Mello, se trasladó a bordo del Aquadaban y se supone que luego haya regresado a Montevideo.

Nueva York 18.—Según despachos de Montevideo, publicados por el Herald, el almirante Saldanha se unió a Mello entregando el fuerte de Villeguigón.

Las elecciones para el Congreso se verificarán el día 30 del corriente.

El Gobierno ha organizado una escuadra de seis acorazados.

Venezuela Paris 18.—Durante la noche última ocurrió una explosión de dinamita en la casa del minero Bruay, uno de los que habían vuelto al trabajo.

Los cristales se hicieron pedazos y algunos techos se hundieron, pero no ocurrió desgracia alguna personal.

Vapor correo Colombo 18.—Hoy miércoles ha salido de este puerto para Adam el vapor correo de la Compañía Transatlántica Isla de Panay.

Salud pública

TELEGRAMAS OFICIALES Bilbao 18.—En las últimas veinticuatro horas han ocurrido en esta capital siete invasiones, dos seguidas de muerte, y cuatro defunciones de ataques anteriores.

En Sestao, una invasión. En Berango, una invasión. En Arrigorriaga, una invasión.

Zona minera En Gallarta, una invasión. En La Concha, una invasión. En Matamoros, tres invasiones y una defunción.

En la Oreoñera, dos invasiones. En Ortuella, una invasión. En la Franco-Belga, una invasión.

Vitoria 18.—Ha sido dada de alta la enferma colérica de La Loza, habiéndose desinfectado la casa y levantado aislamiento.

Limpios completamente Loza y Arceñiega; no resta caso alguno en la provincia, donde el estado sanitario es completamente satisfactorio.

Miranda 13.—El enfermo del lazareto continúa mejor. Vagones, despachados al día.

MAC-MAHON Y GOUNOD

Telegrafían a un periódico que el mariscal Mac-Mahon deja escritas unas Memorias, a las cuales se atribuye gran valor histórico, teniendo en cuenta la lealtad y sinceridad del valiente general francés y su intervención personal en muchos acontecimientos políticos y militares.

Las Memorias comprenden cinco partes. En la primera se exponen muchos episodios de la guerra de Argelia; en la segunda los de la campaña de Crimea; en la tercera los de la campaña de Italia en 1859; en la cuarta los de la guerra franco-prusiana; y en la última los acontecimientos en que intervino el ilustre mariscal como jefe del Estado y presidente de la República.

Tan pronto como el rey de Italia se enteró de la triste nueva del fallecimiento del duque de Magenta, envió a su viuda el siguiente telegrama:

«Montezón 19.—Participo lo mismo que la reina del dolor supremo que siento vuestra excelencia por la muerte del mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta, cuyo nombre glorioso será siempre recordado por Italia con el mismo amor y reconocimiento que vuestra excelencia y sus hijos.

Serviva señora aceptar este testimonio de nuestra viva simpatía.—Humberto.»

De todos puntos de Francia, ha recibido además la familia del ilustre general numerosas manifestaciones de pésame.

No fué menor la impresión causada por la muerte de Gounod.

El primer telegrama que ha recibido la viuda del insigne maestro fue de la reina Isabel II, amante sincera del arte.

Los funerales de ambos grandes hombres se aplazarán, seguramente, hasta después de los festejos en honor de la escuadra rusa, y revestirán el carácter de nacionales.

Descansen en paz el ilustre caudillo y el gran artista, que han dado páginas gloriosas a la historia de su patria.

CUARTILLAS AJENAS «LE FIGARO» CÁNDIDO

«El Sr. Gamazo tiene a disposición del ministro de la Guerra noventa millones de pesetas.

En la situación actual de la Hacienda española, semejante esfuerzo es para meditarlo detenidamente.

Debe creerse que el Gobierno español se conformará con hacer los preparativos necesarios para contener las kabillas, sin emplear ni gran número de hombres ni cantidades grandes.

Sería deplorable que las esperanzas del Sr. Gamazo para aumentar los ingresos y arreglar la Hacienda, se viesen aniquiladas por una expedición a Marruecos.

Las naciones que, como Francia o Inglaterra, poseen numerosos recursos, deben guardarse de hacer tales gastos, que resentirían sus presupuestos.

dignos émulos del creado por la fantasía del inmortal Cervantes.

Mezquinos juicios los que de nuestro carácter se forman alonda el Pirineo.

Constéle a Le Figaro que el Estadillo español no es pusilánime nunca, como supo demostrarlo el año 1808.

CUESTIONES PALPITANTES PRACTICA ADMINISTRATIVA DE HACIENDA

(Continuación) Estos se realizaban en sus respectivas oficinas, puesto que se consideraba en aquella época a los ordenadores de pagos como jefes de las mismas, siendo éstos los que los señalaban y autorizaban aquellos, sin que por esto se conociese ni se tenga entendido haya ocurrido ningún perjuicio contra los intereses del Estado, puesto que marchaba como era costumbre de menos en lo más mínimo licitarán falta esos cargos creados.

Hoy en día, y como antes también, los habilitados que existen formaban las nóminas, es la que consignaban el haber que percibe cada empleado, totalizándolo bajo su firma y con los requisitos que están mandados; éstas se remiten a las ordenaciones para que presten su conformidad, sin la cual no puede efectuarse el pago, teniendo que preceder la orden.

En igual sentido se encuentra el de los particulares; con este procedimiento se da lugar a mayor complicación a unos asuntos que de por sí son bastante sencillos, en perjuicio de los intereses del que se encuentra con derecho a obtener alguna cantidad por el Tesoro, y si el jefe de una dependencia es el responsable a lo que en ella ocurre, es claro que también la asumen en este sentido; de modo que no veo el porqué tengan que subsistir las expresadas ordenaciones, toda vez que no son precisas bajo ningún concepto, dando lugar con sus procedimientos a hacerlos más penosos al servicio en general.

Hecha esta corta aclaración, para que conozcan mis más caros lectores las causas que me impulsan a la supresión de las ya indicadas ordenaciones, otros argumentos más pudiera aducir sobre este tema; pero considero, con lo ya manifestado sean suficientes para convencimiento del público.

Con esta supresión recaerá un beneficio para las arcas del Tesoro, importante la suma de pesetas 45.1250, las que deberán agregarse a la de 1.639.890, que hacen un total de 2.689.550 pesetas en pró de mis trabajos, ó sea en favor de la Hacienda.

De igual modo también aparece en la Gaceta la cantidad que se asegura para gastos de personal y material, en la parte referente a la Intervención Central de Hacienda, siendo como copio:

Table with 2 columns: Personal (Pts. 122.250), Material (7.400), Suma (129.250)

Esta dependencia, como hija de la Intervención general de la Administración del Estado, es lo lógico que, encontrándose aquella en un mismo local, se haya creado este cargo, puesto que en la Tesorería central uno de los claveros es el director general del Tesoro público, debiendo ser el otro el intendente general; de forma que el servicio que actualmente ejercen los funcionarios con el carácter de Intervención central, puede llenarse muy perfectamente con los de la Intervención general, y al efecto basta tan sólo que ésta, para facilitar el despacho diario del público, nombre una sección, que se de nombre «Sección de Intervención en la Tesorería central», bajo la forma siguiente:

Table with 2 columns: Personal (Pesetas 18.500), Material (1.000), Importa (14.500)

Restando de la presupuestada, existe una diferencia de 114.750 pesetas de aumento a las de 2.039.550 de beneficio, formando un total de pesetas 2.204.300 en pró de los intereses del Tesoro.

La Tesorería central, como dependiente de la Dirección del Tesoro, es mi opinión exista, pero con menos personal que actualmente tiene, siendo así debe registrarse bajo el mismo sentido con que lo efectúa la Intervención general; en el presupuesto corriente figura con las cantidades siguientes de este modo:

Table with 2 columns: Personal (Pesetas 65.750), Material (5.000), Suma (70.750)

En las notas que conservo, las que me sirven de bastante alivio en mis trabajos, modifiqué el personal, consignando al mismo la siguiente cantidad:

Table with 2 columns: Personal (Pesetas 89.500), Material (2.500), Total (92.000)

Cuyo resultado arroja una cifra de diferencia de la que figura para el ejercicio corriente de 81.750, yendo ésta a engrosar los 2.204.300, por lo que se eleva ya a la de 2.286.050 pesetas de beneficio para el Erario.

Respecto a las delegaciones de Hacienda de España en el extranjero, debo hacer constar que, en vista de la situación tan deplorable que atraviesa nuestra nación, y toda vez que de economías están pasados mis propósitos, me parece debían estas delegaciones refundirse en nuestras embajadas, ó bien en los consulados, toda vez que se trata de intereses de nuestra Patria, y además, que estos tienen ó perciben haberes como remuneración a sus cargos, y como españoles que son, están obligados como el que más a contribuir con todo su ardor patrio a la ayuda, ya que no puede material, al menos personal, a fin de desahogar en parte nuestra deuda debida a lo que todos no ignoramos.

(Se continuará.)

LOS RUSOS EN PARIS

(De la Agencia Fabra) Paris 18.—El embajador de Rusia, barón de Morhenheim, ha obsequiado hoy con un banquete en la embajada a los ministros franceses y oficiales de la escuadra rusa.

El embajador brindó por el presidente de la República, Mr. Carnot, y el jefe del Gabinete, Mr. Dupuy, por el emperador y la emperatriz de Rusia.

Habían proyectado los oficiales visitar después del banquete al arzobispo, pero lo han aplazado para más adelante por falta material de tiempo.

Paris 19.—Los marinos rusos asistieron anoche al banquete dado en su obsequio en el ministerio de Marina.

Concurrieron al mismo todos los ministros y numerosos oficiales generales de la marina francesa.

El ministro, Sr. Ribaudier, inició los brindis, haciendo por el czar y la czarina.

El almirante Avellan contestó bebiendo por la salud de Carnot, por el ejército y la marina de Francia y por sus ilustres jefes.

Paris 19.—Durante toda la noche la afluencia de la multitud ha sido grande delante del ministerio de Marina y del Circolo Militar, repitiéndose sin cesar los gritos de: viva Rusia!

Gaceta

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Real decreto autorizando al Sr. Puigcerver para gestión directa, de 25.000 mil reales.

GOBERNACIÓN.—Real decreto autorizando al Sr. Puigcerver para gestión directa, de 25.000 mil reales.

Mando y ascensos militares.—La regenta firmó ayer los siguientes mandos:

De Guerra.—Nombrando intendente de la división D. Enrique Mira Giner.

Destinando al regimiento de reserva de artillería, núm. 4, de caballería, al coronel D. José Millán Abio.

Concediendo cruz de primera clase de mérito militar, pensada con el sueldo de su empleo, al capitán de artillería D. José Millán Abio.

Destinando a los coronelas de artillería, D. José Millán Abio, D. Modesto Vázquez Aldama y D. José Casanova Palomino, al de Marina, Sr. fael Alamo Castrillo, al de Infantería, Sr. Martínez del Villar, al de Fuerte, Sr. Ledesma Núñez, al de Alcañete, Sr. Morante, al de Játiva, y D. Ruano de Alcañete a la zona de reclutamiento de Alcañete.

Concediendo cruz del mérito militar segunda clase, con distintivo blanco, a los señores de ingenieros D. Joaquín Ruiz de Alcañete y de la Guardia civil D. José Millán Abio, y de primera clase, teniente de la Guardia civil D. López.

De Marina.—Disponiendo que el cargo de comandante de ingenieros de mar, en el puerto de Cádiz, y jefe del ramo, sea el Sr. inspector de primera clase D. Bañe de Ochoa.

Idem id., por su mal estado de salud, cargo de director técnico administrativo de los astilleros del Nervión, el capitán de artillería Sr. Antonio de la Rocha, nombrando para sustituirle al capitán de primera D. Alejandro Churrucrua.

—Aprobando el ascenso a sus empleos de teniente de navío D. Ramón Menéndez y del alférez de navío D. Catalá y Catalá.

Tribunales Ante la sección correspondiente de la Audiencia se celebró ayer el juicio por la causa seguida por malversación pública contra Eusebio García Cordero, ejecutivo de contribuciones que fue cartero.

El jurado dió veredicto de culpabilidad, condenando al procesado a cuatro meses y un día de prisión mayor.

Rumor grave Se dice que el conocido banquero Sr. Pastor Ojero, venía depositado en el Banco de España una caja con valores cuando en el verano tenía necesidad de salir de Madrid.

Este verano, cumpliendo su costumbre de su excursión se presentó ayer en el momento que la caja se le entregaban al haber dejado.

Inmediatamente puso esto el Sr. Ojero en conocimiento del sub-director de las oficinas, y éste hizo que se practicara reconocimiento en la oficina de depósito resultando algo satisfactorio.

El Sr. Ojero ha presentado ante el juez instrucción correspondiente la denuncia hecha.

Denuncia D. Lorenzo Marzo, platero, que vive en la calle de Arlabán, núm. 9, ha denunciado algunas alhajas que tenía en su poder.

Los dueños de estas alhajas se han presentado ayer una denuncia por todos ellos, en el juzgado de instrucción.

El juez ordenó que se practicara un reconocimiento en la habitación del platero, y así lo hizo la policía, encontrando papeletas de empeño de las alhajas desaparecidas.

Aún no ha sido capturado este banquero.

Suicidio Un cochero, llamado Juan García, ayer junto a la Iglesia de las Salesas, se dio un tiro de revólver en la sien.

El suicida falleció casi instantáneamente, pudiendo declarar las causas de su ruación.

Hija demoralizada Una joven llamada Rosa Ferrández tuvo ayer una ligera disputa con su madre, tomando ésta como motivo para hacerle un golpe muy digno de cualquier madre.

A Rosa le bastaron algunas palabras de su madre para lanzarse sobre ella, ocasionándole de bastante gravedad.

La policía intervino, conduciendo a la hija criminal.

Riña Ayer ocurrió en la calle de Sagasta un altercado entre dos hombres.

Uno de ellos, llamado Eduardo, sufrió con una herida grave en la mano. El agresor se dio a la fuga.

La propiedad intelectual Hace algún tiempo que D. Mateo Ayala, representante de la Sociedad de compositores y editores de música, reclama el dueño del café de San Antonio para tocar en dicho café música de propiedad intelectual.

Varios juzgados municipales de los de la Universidad, han suscitado este asunto que los propietarios de música, cuando éstas sean ejecutadas públicamente, pueden cobrar la cuota oportuna sin previo permiso del dueño de la Asociación, D. Mateo Venturina.

Las casas en su lugar Hace pocos días debíamos ocuparnos de una denuncia que se nos hizo, relativa a oposiciones al cuerpo pericial de Melilla.

El individuo que en ellos obtiene nos manifiesta que no invoca como reconocido la facultad de elegir libremente, ya que no lo hicieron los anteriores, por no convenir a sus particulares intereses como una gracia que, según se le debe conceder.

Vacaciones En el Instituto de vacunación de Goya, núm. 14, se vacunan y rectamente de la ternera, gratis a los presentes, según lo prevenido en la Ley de 10 de Enero de 1891.

Traslado Nuestro querido amigo y correligionario Ricardo Marcos, empleado del Cuerpo de Carceres, ha sido trasladado, en el cargo de jefe, a la cárcel de Valladolid.

El Sr. Marcos deja muchos recuerdos especialmente entre los presos políticos ocupado la cárcel, y a los cuales pre las más solícitas atenciones que participe nuestro querido amigo Emilio.

Buen viaje.

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off.

Servicio de las plazas para el 20 de Octubre de 1893.

Oficial general de día: Excmo. Sr. D. Fernando de la Vega.
Parada: Puerto-Rico y Manila.
Jefe de parada: Señor coronel de Zaragoza, Balombero Ibañez.

Imaginario: Señor coronel de León D. Ildefonso Álvarez de Toledo.
Guardia de Balneario: Segunda sección del 14.º batallón y Puerto-Rico y 22 caballos de Luces.

Barbaros: Nos escriben de Viro que al salir de una calle, inmediata a la iglesia parroquial de Valdear, fueron heridos varias personas por unos graciosos que a la puerta misma del sacro recinto se entretenían en disparar sus coquetas.

Escenas y Escenarios: Odios africanos a la batalla de Melilla. Aquello fué el delirio, la locura, el vértigo público en masa coreando toda la obra, gritando, agitando, convulsos y ondeando paños, banderas y banderines.

Asuntos Graves: Gamazo en telegrafos. Según noticias, el Sr. Gamazo no tendrá, por ahora, que librar batalla para que permanezca en su puesto, contra toda la corriente pública, director de Telegrafos Sr. Monares.

Asuntos Graves: Gamazo en telegrafos. Según noticias, el Sr. Gamazo no tendrá, por ahora, que librar batalla para que permanezca en su puesto, contra toda la corriente pública, director de Telegrafos Sr. Monares.

Asuntos Graves: Gamazo en telegrafos. Según noticias, el Sr. Gamazo no tendrá, por ahora, que librar batalla para que permanezca en su puesto, contra toda la corriente pública, director de Telegrafos Sr. Monares.

Asuntos Graves: Gamazo en telegrafos. Según noticias, el Sr. Gamazo no tendrá, por ahora, que librar batalla para que permanezca en su puesto, contra toda la corriente pública, director de Telegrafos Sr. Monares.

Asuntos Graves: Gamazo en telegrafos. Según noticias, el Sr. Gamazo no tendrá, por ahora, que librar batalla para que permanezca en su puesto, contra toda la corriente pública, director de Telegrafos Sr. Monares.

pero como el que no se consuela es porque no quiere, pensamos en el despaque justísimo que se encontrará el Sr. Puigcerver, prolongando el ahora lamentable servicio de Telegrafos, y como esto ha de ocurrirle al actual ministro de Gobernación, natural es que, reflexionándolo bien, trate de evitar un ridículo que puede alcanzarse si llevara las contenciones más allá de los límites en que pudiera herir a su prestigio; término al que—nos parece—no ha de consentir que lleguen la vanidad y amenazas del Sr. Gamazo para sostener lo perjudicial, ni la amistad, por mucha que sea, que le ligue al Sr. Monares.

Si este no varía de rumbo, organizando, si sabe, un buen servicio telegráfico, el Sr. Puigcerver se verá obligado, por apremiantes exigencias de la opinión, y repetimos que por su propio prestigio, a sustituir al Sr. Monares con otro que satisfaga las aspiraciones generales que reclaman con sobrado motivo, pronto término al barullo que reina en telegrafos.

No es cierto, Sr. Puigcerver que, estamos en lo justo, y que esto es lo que usted desea que ocurra en su cargo el Sr. Monares? No dejará de agradecerle este sueldo el señor ministro de la Gobernación, pues con rectorato y mandado al Sr. Monares, tiene andado casi todo el camino, y le prometemos continuar sobre el asunto, si se nos desoye.

El retraimiento y la situación. Parece que toma incremento entre los republicanos la idea del retraimiento en las próximas elecciones para concejales.

No es extraño que esto suceda, viendo que nada han conseguido nuestros correligionarios en el Ayuntamiento, no obstante sus buenos dadas para cortar los abusos e inmoralidades que allí se vienen cometiendo, y más escandalosamente en la recaudación de Consumos.

Hay tal foco de infección en aquella casa, que únicamente podrá desinfectarse con un cambio radical de instituciones: así, pues, nada mejor conseguiremos con mandar unos cuantos republicanos más al Municipio.

Hay que convencerse, porque la experiencia nos lo tiene enseñado en un período de más de veinte años, que nada adelantaremos con tener representación en las Cortes y en los Municipios, en tanto que estas sigan siendo minorías.

Es preciso emprender otro camino para llegar más rápida y acertadamente al logro real y positivo de nuestros ideales políticos, porque de seguir por el mismo camino, pasará un año tras otro año, y así seguiremos marchando, sin adelantarse un paso, hasta la consumación de los siglos.

Pero hoy nos debe ocupar preferentemente otra cuestión más importante: la cuestión de honor nacional, que está sobre el tapete; es preciso, indispensable, una pronta y enérgica solución al conflicto que provocó en Melilla por la improvisación del Gobierno fusionista, que sin embargo de su mal peso, ha podido rehabilitarse en algún tanto de sus funestos desaciertos, y precisamente está haciendo todo lo contrario: está poniendo en ridículo la honra de la nación.

La ofensa que se ha inferido a la Patria por las salvajes y feroces kábilas del Rif ha sido acompañada de sangre y profanación a los cadáveres de nuestros heroicos soldados que perdieron sus vidas en defensa de la Patria, y esto ¡vive Dios! que no puede ni debe quedar así, y no quedará seguramente, porque no lo consentirá la honra nacional.

No faltará más que por la impericia de un ministro de la Guerra, más político que militar, y por la timidez vergonzosa de un ministro de Estado, no se tomase la revancha tan terrible y tan sangrienta como lo fué la acometida de esas fieras salvajes del Rif, oprobio de la humanidad!

No basta que un puñado de hombres, constituidos en Gobierno, quieran narcotizar el general sentimiento de la nación que, a voz en grito, está clamando: ¡Vergüenzas!

No basta que un cable mágico funcione y no funcione. No basta que un gabinete negro mufle ó no dé paso a los partes que los corresponsales dirigen a la prensa.

No basta que se pashil temor a las maliciosas notas de una nación egoísta como ambiciosa, que a no dudar, tiene mucha culpa en el conflicto. No bastan ni bastarán, en fin, todos los subterfugios y reservas de un Gobierno agnóstico, para conseguir adormecer el sentimiento patriótico del honrado pueblo español.

La nación entera, compenetrada en un mismo sentimiento, sin distinción de clases ni color político, quiere castigar el insulto inferido a la pabellón, y lo conseguirá, pase a quien pase y cueste lo que cueste.

Sería posible que la regente, por más que no circule por sus venas sangre española, consienta dejar impune la ofensa hecha a la nación que representa? No lo esperamos.

Todo ser viviente tiene el instinto de conservación, y, por lo tanto, no podemos creer que la regente conspire contra su propia existencia, siguiendo a sus desacertados consejeros por el plano inclinado que fatalmente ha de conducirlos hasta el abismo.

Pero si, desgraciadamente, sucediese todo lo contrario de lo que debe suceder, entonces... en nuestra limpia y brillante historia figuraría una página bocherosa, que, para borearía, costaría mucha sangre; pero que se borearía, pues los pueblos no son ni pueden ser responsables de los desaciertos de los reyes ni de sus gobiernos.

La Comisión municipal de Obras se hallaba citada hoy en el Ayuntamiento para despachar los expedientes de concesión de nuevas líneas de tranvías, los cuales se encuentran pendientes de informe.

El gremio de salchicheros ha presentado al Ayuntamiento una instancia solicitando la concesión de depósitos para tocinos y maticas, y pidiendo la devolución de los derechos de consumos que correspondan a los artículos que expenden para fuera de esta capital.

La referida instancia no ha sido acogida favorablemente por el Ayuntamiento, y en la sesión que este celebró mañana se propondrá su desestimación.

Sucesos del día. Matrimonio por sorpresa. A las seis de esta mañana, cuando se celebraba la primera misa en la iglesia de San Marcos, y en el momento de echar la bendición, se acercó al altar una linda pareja que, por lo visto, quiso ahorrarse los cuartos del cura.

El se llama Fernando Cabrera Rodríguez, de 21 años, natural de Las Palmas (Canarias), estudiante. Ella, Rafaela Gómez Piñero, de 22 años, natural de Toledo, y que vive en la actualidad en esta corte en compañía de sus padres, calle de Luisa Fernanda, número 9, entresuelo derecha.

El sacerdote, que notó la presencia de los novios arrodillados en las gradas del altar, quiso protestar, pero fue tarde, porque había echado media bendición.

El novio, que vivió sin retirarse el cura sin terminar el acto, comenzó a dar voces. Los fieles se alborotaron y el escándalo que se produjo no es para describir, tanto que el cura tuvo que refugiarse, no ya en la sacristía, sino a sus habitaciones particulares, y reclamar el auxilio de las autoridades, que calmaron el alboroto y llevaron a la delegación a los y conyugues.

También llevaron presos a dos sujetos que iban de festivos, y una parienta de la novia y a otros varios individuos alborotadores. El juzgado atiende en el asunto.

Petición de un aliraje. París 19.—Los propietarios de las minas de Paso de Calais han enviado una comisión que ha visitado al presidente del Consejo de ministros para pedirle la intervención del Gobierno en favor de un arbitraje para que cese la huelga.

El ministro les contestó que el Gobierno está resuelto a mantener con toda energía la libertad del trabajo y que se aguardará mis refuerzos de gendarmes si es preciso.

Los basileños. Roma 19.—El gobierno ha dispuesto el envío de nuevas tropas a Sicilia en vista del terrible incremento que ha tomado el bandolerismo en aquella isla y que tiene aterrorizados a sus habitantes.

Maléfico. Roma 19.—La mayor parte de los periódicos, hablando del discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros de Italia, se muestran muy descontentos, asegurando que es objeto de vivas censuras por parte de la opinión pública.

Se cree que en un plazo no lejano surgirá una crisis ministerial.

Nuevas fiestas. París 19.—Los marineros rusos continúan siendo objeto de demostraciones de entusiasmo, tanto en París como en Tolón. Se organizan nuevas fiestas en honor suyo. En Lyon se les prepara un brillante recibimiento.

En la Argentina. Montevideo 19.—El Gobierno se muestra favorable a la candidatura del Sr. Pérez para la presidencia de la República.

Río Janeiro 19.—Los acorazados leales al general Peixoto se disponen a salir para marchar a combatir a la escuadra insurrecta. Circula el rumor de que las autoridades de Astero se han adherido a la revolución.

Cuestión monetaria. Washington 19.—El Presidente de la República, Sr. Cleveland, ha declarado que no saldrá de Washington hasta no dejar resuelta la cuestión monetaria.

De regreso. Málaga 19 (10,40 m.). A las ocho de la mañana llegó el vapor Sevilla, trayendo pliegos para el Gobierno; en él venían los generales Sánchez y Castro, así como los individuos de la comisión técnica. Los vistió el gobernador militar, general Monroy.—Mencheta.

ULTIMOS TELEGRAMAS (De la Agencia Fabra) Petición de un aliraje. París 19.—Los propietarios de las minas de Paso de Calais han enviado una comisión que ha visitado al presidente del Consejo de ministros para pedirle la intervención del Gobierno en favor de un arbitraje para que cese la huelga.

El ministro les contestó que el Gobierno está resuelto a mantener con toda energía la libertad del trabajo y que se aguardará mis refuerzos de gendarmes si es preciso.

Los basileños. Roma 19.—El gobierno ha dispuesto el envío de nuevas tropas a Sicilia en vista del terrible incremento que ha tomado el bandolerismo en aquella isla y que tiene aterrorizados a sus habitantes.

Maléfico. Roma 19.—La mayor parte de los periódicos, hablando del discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros de Italia, se muestran muy descontentos, asegurando que es objeto de vivas censuras por parte de la opinión pública.

Se cree que en un plazo no lejano surgirá una crisis ministerial.

Nuevas fiestas. París 19.—Los marineros rusos continúan siendo objeto de demostraciones de entusiasmo, tanto en París como en Tolón. Se organizan nuevas fiestas en honor suyo. En Lyon se les prepara un brillante recibimiento.

En la Argentina. Montevideo 19.—El Gobierno se muestra favorable a la candidatura del Sr. Pérez para la presidencia de la República.

Río Janeiro 19.—Los acorazados leales al general Peixoto se disponen a salir para marchar a combatir a la escuadra insurrecta. Circula el rumor de que las autoridades de Astero se han adherido a la revolución.

Cuestión monetaria. Washington 19.—El Presidente de la República, Sr. Cleveland, ha declarado que no saldrá de Washington hasta no dejar resuelta la cuestión monetaria.

De regreso. Málaga 19 (10,40 m.). A las ocho de la mañana llegó el vapor Sevilla, trayendo pliegos para el Gobierno; en él venían los generales Sánchez y Castro, así como los individuos de la comisión técnica. Los vistió el gobernador militar, general Monroy.—Mencheta.

ULTIMAS NOTAS. El ministro de la Guerra ha dispuesto que se envíen a Melilla cuatro cañones de tiro rápido, arma hace poco inventada, de gran precisión y alcance, que disparan unas granadas de pequeño calibre, que al explotar se espera causaran grandes efectos entre las kábilas rifeñas.

Hoy, a las doce, habrá zarpo del puerto de Barcelona para Melilla el vapor Cámara, conduciendo a bordo la otra batería de montaña, que estaba preparada en la ciudad condal para ir al Rif.

El ejército francés tenía su flanco derecho y su retirada cubiertos por el Argonne, inaccesible al enemigo, y que se defendía por sus barrancos y sus bosques; el centro, erizado de baterías y de obstáculos naturales, era inexpugnable; el ala izquierda, avanzada en martillo, se destacaba sólo como para provocar al combate, pero sólidamente apoyada por la masa del ejército, todos los cuerpos podían circular alrededor de ella al abrigo del Aube y del Lyron, como de un camino cubierto.

El ejército daba frente a la Champaña, teniendo detrás aún el camino libre de Chalons y la Lozana. Viveres, refuerzos y municiones estaban asegurados en un país rico en granos y en forrajes.

En esta posición, tan habil y pacientemente pensada, Damouriez respondía a las dos hipótesis de la campaña de los coligados, y desafiaba el genio desconcertado del duque de Brunswick.

El ejército francés tenía su flanco derecho y su retirada cubiertos por el Argonne, inaccesible al enemigo, y que se defendía por sus barrancos y sus bosques; el centro, erizado de baterías y de obstáculos naturales, era inexpugnable; el ala izquierda, avanzada en martillo, se destacaba sólo como para provocar al combate, pero sólidamente apoyada por la masa del ejército, todos los cuerpos podían circular alrededor de ella al abrigo del Aube y del Lyron, como de un camino cubierto.

El ejército daba frente a la Champaña, teniendo detrás aún el camino libre de Chalons y la Lozana. Viveres, refuerzos y municiones estaban asegurados en un país rico en granos y en forrajes.

En esta posición, tan habil y pacientemente pensada, Damouriez respondía a las dos hipótesis de la campaña de los coligados, y desafiaba el genio desconcertado del duque de Brunswick.

«O los prusianos—desfilan—quieren combatir, ó marchar sobre París.

«Si quieren combatir, encontrarán al ejército francés en un campo atrincherado por campo de batalla, obligados para atacar el centro a pasar el Aube, el Tourbe, y el Biauro bajo el fuego de mis reducidos; darán el flanco derecho a Kellermann,

zado por la derecha y por la izquierda con el ejército principal.

El plan de Damouriez, ligero y felizmente modificado por la temeridad de su colega, era completo.

Este plan revelaba a primera vista la inteligencia del hombre de guerra y del hombre político.

La cuestión era ya de cuarenta y cinco mil hombres con los noventa mil de la coalición.

El ejército francés tenía su flanco derecho y su retirada cubiertos por el Argonne, inaccesible al enemigo, y que se defendía por sus barrancos y sus bosques; el centro, erizado de baterías y de obstáculos naturales, era inexpugnable; el ala izquierda, avanzada en martillo, se destacaba sólo como para provocar al combate, pero sólidamente apoyada por la masa del ejército, todos los cuerpos podían circular alrededor de ella al abrigo del Aube y del Lyron, como de un camino cubierto.

El ejército daba frente a la Champaña, teniendo detrás aún el camino libre de Chalons y la Lozana. Viveres, refuerzos y municiones estaban asegurados en un país rico en granos y en forrajes.

En esta posición, tan habil y pacientemente pensada, Damouriez respondía a las dos hipótesis de la campaña de los coligados, y desafiaba el genio desconcertado del duque de Brunswick.

«O los prusianos—desfilan—quieren combatir, ó marchar sobre París.

«Si quieren combatir, encontrarán al ejército francés en un campo atrincherado por campo de batalla, obligados para atacar el centro a pasar el Aube, el Tourbe, y el Biauro bajo el fuego de mis reducidos; darán el flanco derecho a Kellermann,

zado por la derecha y por la izquierda con el ejército principal.

El plan de Damouriez, ligero y felizmente modificado por la temeridad de su colega, era completo.

Este plan revelaba a primera vista la inteligencia del hombre de guerra y del hombre político.

La cuestión era ya de cuarenta y cinco mil hombres con los noventa mil de la coalición.

El ejército francés tenía su flanco derecho y su retirada cubiertos por el Argonne, inaccesible al enemigo, y que se defendía por sus barrancos y sus bosques; el centro, erizado de baterías y de obstáculos naturales, era inexpugnable; el ala izquierda, avanzada en martillo, se destacaba sólo como para provocar al combate, pero sólidamente apoyada por la masa del ejército, todos los cuerpos podían circular alrededor de ella al abrigo del Aube y del Lyron, como de un camino cubierto.

Pensamientos, Anécdotas y Chistes. CANTARES. Dicen que el sol está lejos de las estrellas; no es verdad, María, todo está en tu pureza!

MISCELANEA. Hablase de regalos: «¿Y a usted, preguntan a la solterona ya entrada en los años, le da muchas cosas su padre músico?»

MISCELANEA. Muchas; y todos los años, día de mi santo, me regaló un bro.

MISCELANEA. Pues tendrá usted entonces una gran biblioteca.

MISCELANEA. En un periódico hallamos escueto anuncio: «Se venden treinta pleitos a unos cuantos por un procurador que se tira de la curia. Los clientes son ricos y tatarados.»

CABO SUELTO. En una casa de locos encerrada mi cabeza, después vino a parar manos de suero y suagra.

MISCELANEA. ¿Será posible que pienses en verte a casar?

—Sí, pero me caso con mi ciudad.

—¿Y eso qué importa? —¡Oh! importa mucho. Te arca poca ventaja haber tenido las mujeres disueltas y una ola negra verdadera?

FOLLETIN DE «EL IDEAL»

la Convención, entrando en sesión, iba a deliberar sobre si Francia había de ser monárquica ó republicana.

Par dentro, y en el exterior, Francia y la libertad jugaban con la suerte.

El aspecto de los dos ejércitos parecía indicar anticipadamente que el éxito de la campaña era contra los franceses.

Contaban los prusianos con noventa mil hombres de todas armas, adiestrados en una táctica que era herencia del Gran Federico; dirigidos todavía por sus tenientes, con una disciplina que convertía los batallones en máquinas de guerra, y que extinguía toda voluntad individual en el soldado, le hacía instrumento dócil del pensamiento y de la voz de sus oficiales; con una infantería cuya firmeza y unión la hacían tan sólida ó impenetrable como una muralla de hierro; con una caballería montada en los magníficos caballos de la Frisa y del Mecklenburgo, los cuales, por su docilidad a la brida, por su ardor moderado y por su sangre fría é intrépida, no se alborotaban ni con el estampido y el fuego de la artillería, ni con el choque de las armas blancas; con oficiales formados desde la infancia en la profesión de los combates, nacidos, por decirlo así, vestidos de uniforme, conociendo a sus tropas, concibidos y ejerciendo sobre el soldado el doble ascendiente de la nobleza y de la práctica del mando, y contando como auxiliares con los regimientos escogidos del ejército austríaco, recientemente venidos desde las márgenes del Danubio, en donde se habían aguartado contra los turcos; con una nobleza francesa emigrada que contaba en sus filas todos los grandes nombres de la monarquía, y en las que cada soldado combatía por su propia causa y tenía una injuria que vengar, un rey a quien salvar y una Patria que reconquistar con la punta de su sable ó de su bayoneta; con generales prusianos discípulos todos de un rey militar, y obligados por su honor a mantener la superioridad de su nombre en Europa; con un generalísimo

que Alemania proclamaba su Agamenón, y que el genio de Federico cubría con un prestigio invencible; en fin, con un rey valiente, adorado de su pueblo, querido de sus tropas, vengador de la causa de los reyes, acompañado de los representantes de todas las cortes sobre el campo de batalla, y supliendo la inexperiencia de la guerra con una intrepidez personal que olvidaba el rango para no acordarse más que de su honor: he aquí el ejército prusiano.

En el campo francés, por el contrario, no podía contarse sino con una inferioridad numérica de uno contra dos; con unos regimientos reducidos a trescientos ó cuatrocientos hombres por efecto de las leyes de 1790, que habían extinguido los organches por dinero; privados estos regimientos de sus mejores oficiales por la emigración, que había arrastrado a más de la mitad a una tierra extranjera, y por la creación súbita de cien batallones de voluntarios, a la cabeza de los cuales se habían puesto como instructores los oficiales que habían quedado en Francia; con otros regimientos y batallones sin espíritu de cuerpo, mirándose con celos ó con desprecio; con dos sentimientos en el ejército, el de la disciplina en los antiguos, y el de la insubordinación en los nuevos batallones; con unos oficiales antiguos sospechosos a los soldados; con soldados tímidos para sus oficiales; con una caballería mal montada y peor equipada; con una infantería instruida y sólida en los regimientos, pero novicia y débil en los batallones de nueva creación; con un gran atraso en las pagas, que se les daban en asignados, despreciados por todos ellos; con armas insuficientes, vestuario desigual, nado; rojo y con frecuencia hecho harapos, faltándoles a muchos soldados el calzado y reemplazado la suela de los zapatos con hierba seca añadida a las prietas con cuerdas; todos estos cuerpos, además, procedentes de diferentes ejércitos y provincias, des-

conectados por el espíritu de rivalidad, y con una moralidad que no podía ser más que el resultado de la disciplina.

El ejército francés tenía su flanco derecho y su retirada cubiertos por el Argonne, inaccesible al enemigo, y que se defendía por sus barrancos y sus bosques; el centro, erizado de baterías y de obstáculos naturales, era inexpugnable; el ala izquierda, avanzada en martillo, se destacaba sólo como para provocar al combate, pero sólidamente apoyada por la masa del ejército, todos los cuerpos podían circular alrededor de ella al abrigo del Aube y del Lyron, como de un camino cubierto.

El ejército daba frente a la Champaña, teniendo detrás aún el camino libre de Chalons y la Lozana. Viveres, refuerzos y municiones estaban asegurados en un país rico en granos y en forrajes.

En esta posición, tan habil y pacientemente pensada, Damouriez respondía a las dos hipótesis de la campaña de los coligados, y desafiaba el genio desconcertado del duque de Brunswick.

«O los prusianos—desfilan—quieren combatir, ó marchar sobre París.

«Si quieren combatir, encontrarán al ejército francés en un campo atrincherado por campo de batalla, obligados para atacar el centro a pasar el Aube, el Tourbe, y el Biauro bajo el fuego de mis reducidos; darán el flanco derecho a Kellermann,

zado por la derecha y por la izquierda con el ejército principal.

LOS GIRONDINOS

El ejército francés tenía su flanco derecho y su retirada cubiertos por el Argonne, inaccesible al enemigo, y que se defendía por sus barrancos y sus bosques; el centro, erizado de baterías y de obstáculos naturales, era inexpugnable; el ala izquierda, avanzada en martillo, se destacaba sólo como para provocar al combate, pero sólidamente apoyada por la masa del ejército, todos los cuerpos podían circular alrededor de ella al abrigo del Aube y del Lyron, como de un camino cubierto.

El ejército daba frente a la Champaña, teniendo detrás aún el camino libre de Chalons y la Lozana. Viveres, refuerzos y municiones estaban asegurados en un país rico en granos y en forrajes.

En esta posición, tan habil y pacientemente pensada, Damouriez respondía a las dos hipótesis de la campaña de los coligados, y desafiaba el genio desconcertado del duque de Brunswick.

«O los prusianos—desfilan—quieren combatir, ó marchar sobre París.

«Si quieren combatir, encontrarán al ejército francés en un campo atrincherado por campo de batalla, obligados para atacar el centro a pasar el Aube, el Tourbe, y el Biauro bajo el fuego de mis reducidos; darán el flanco derecho a Kellermann,

zado por la derecha y por la izquierda con el ejército principal.

El plan de Damouriez, ligero y felizmente modificado por la temeridad de su colega, era completo.

Este plan revelaba a primera vista la inteligencia del hombre de guerra y del hombre político.

La cuestión era ya de cuarenta y cinco mil hombres con los noventa mil de la coalición.

